

“Esto hizo Jesús como principio de las señales”

En el texto del evangelio de hoy, el relato de la boda de Caná, lo que se nos narra, más que un espectacular milagro, es el comienzo de algo nuevo y distinto que Jesús inaugura.

En el contexto religioso judío de su época, el hombre, para relacionarse con Dios –un Dios lejano y distante– necesitaba purificarse de sus pecados; de ahí el agua para las purificaciones. Era una religión fundamentalmente basada en la ley, en el cumplimiento estricto y minucioso de normas, ritos y ceremonias. Todo esto hacía imposible el amor en las relaciones del hombre con Dios: en la religión judía, presentada en el evangelio como una boda, se había terminado el vino, esto es, el amor, y Jesús lo que hace en Caná es sustituir el agua-ley por el vino-amor.

Jesús nos devuelve la posibilidad de establecer con Dios una relación de amor, más allá de las limitaciones de un sistema religioso estricto y agobiante -basado en una ley fría y en el miedo al castigo-, que mata al Espíritu. Se abre un cauce nuevo de comunicación entre Dios y el hombre, basado en el amor y en el don de su Espíritu, que nos hace hijos y capaces de amar con su mismo amor.

El vino nuevo (el amor) es de más calidad que el viejo (la ley) y, a partir de Jesús, para todos los que creemos en él, el amor y la alegría de la fiesta sustituye a la ley y al temor al castigo.

Así deben ser nuestras relaciones con Dios: experiencia y práctica de amor que nos hace vivir nuestra existencia como una fiesta, desbordante de gozo y amistad, en la que Dios se regocija con la alegría de sus hijos.

No matemos nosotros también al Espíritu, no volvamos a la ley. Jesús nos entregó definitivamente su vino (su sangre), para que vivamos, al igual que él, más allá de la ley, hasta donde el amor nos lleve: a entregar nuestra vida por la felicidad de todos los hombres (el Reino).

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 19: Marcos 2, 18-22

Martes 20: Marcos 2, 23-28

Miércoles 21: Marcos 3, 1-6

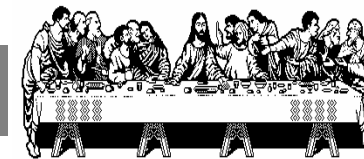
Jueves 22: Marcos 3, 7-12

Viernes 23: Marcos 3, 13-19

Sábado 24: Marcos 3, 20-21

CELEBRAMOS EN COMUNIDAD

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 18 de enero de 2004



2º Domingo del Tiempo Ordinario



*Haced lo que él
os diga*

Hermanos, bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. La importancia litúrgica de hoy se corresponde con el relieve que Juan da al milagro de Caná: “Manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en Él”.

Lo primero que hemos de resaltar es la ayuda de Jesús a unos novios en el día de su boda. Es el fenómeno más entrañablemente humano a todas las culturas, porque se les ha terminado el vino, elemento indispensable de las fiestas y la alegría menos “sagrada”.

La frase central es la frase del mayordomo: “Tú has guardado el vino bueno hasta ahora”. El vino nuevo de Jesucristo, que es su sangre, irrumpe en la vida humana, renovándolo todo, transformando a los hombres y mujeres de la ley en hombres y mujeres del amor, a los cumplidores en enamorados de Dios y de los hombres.

A nosotros nos toca decidir si queremos ser buenos, cumplidores, seguir en todo la ley y no poder jamás nada, como el agua, o ser enamorados de Dios, vino nuevo capaz de hacer posible lo imposible.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia
y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán "abandonada",
ni a tu tierra "devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada".
Porque el Señor te prefiere a ti
y tu tierra tendrá marido.
Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su
esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

SALMO RESPONSORIAL

**Contad a todos los pueblos
las maravillas del Señor..**

SEGUNDA LECTURA

Corintios 12, 4-11

Hermanos:
Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, el lenguaje arcano; a otro el don de interpretarlo. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

EVANGELIO

Juan 2, 1-12

En aquél tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús

estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo:

-No les queda vino.

Jesús le contestó:

-Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

-Haced lo que él diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

-Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

-Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo.

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

-Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que siguiendo el consejo de María, sean fieles a su palabra y estén atentos a las necesidades de todos los hombres que buscan al Señor desde sus distintas realidades.

Rogemos al Señor.

Por los gobernantes y los que dirigen nuestros pueblos, para que en todo momento busquen la paz y prosperidad para sus ciudadanos

Rogemos al Señor.

Por los que viven alejados de Dios, envueltos en sus comodidades y caprichos; para que encuentren en los cristianos el ejemplo y el testimonio que necesitan para cambiar de actitud.

Rogemos al Señor.

Por los enfermos y por todos los que sufren, para que la luz de Cristo llegue hasta sus corazones, sientan que en estos momentos de dificultad el Señor está con ellos y así puedan mitigar su dolor.

Rogemos al Señor.

Por nosotros, invitados a participar de esta eucaristía, para que en este nuevo tiempo litúrgico seamos capaces de crecer y parecernos más a Cristo, y sepamos ofrecer a los demás el vino nuevo de Jesús.

Rogemos al Señor.